

DIARIO DE

BARCELONA,

Del Domingo 14 de

Mayo de 1809.



San Bonifacio, Mártir. = Las Quarenta Horas están en la Iglesia de la Enseñanza, de religiosas del Orden de nuestra Señora: se reserva á las siete.

Día	Termómetro.	Barómetro.	Vientos y Atmósfera.
12 á las 11 de la mañana.	5 grad.	28 p. 2 l. 9	S. O. nubes.
3 á las 6 de la mañana.	13	8 8 1 5	tem.
13 á las 11 de la tarde.	17	7 28 1 7	tem.

Diario del Imperio del 16 de Marzo de 1809.

LONDRES 7 DE MARZO.

Cámara de los Comunes. = Sesión del 14 de Febrero.

CAMPAÑA DE ESPAÑA.

Mr. Pousouby toma la palabra para proponer que se haga una averiguación, relativa á las causas de las malas resultas de esta campaña.

Hagamos recuerdo, dice él, de qual era la situación de la Europa, quando el pueblo Español resolvió oponerse á los proyectos del Emperador y de la Francia. Todas las naciones continentales se habian posturado delante el inmenso Ejército Francés. No sé, si su humillacion provenia de la poca sabiduría de sus consejos, ó de la poca energía de los pueblos; siempre es cierto, que se habian cometido errores sin número, y que la Francia se habia aprovechado de ellos, para engrandecer su poder: la Inglaterra sola era la que no se habia atemorizado. El Austria deslumbrada por consejos inconsiderados, se habia precipitado á esta guerra infeliz, que llaman la tercera coalicion, y ha encontrado en ella su pérdida. La Rusia entró de un golpe en las mias del engrandecimiento de la Francia. Con esto el mundo estaba dividido entre la Inglaterra y la Francia, hallándose todos los pueblos del continente ó aliados, ó vasallos del enemigo.

Tal era la situación de la Europa, quando un país, desde largo

Ayuntamiento de Madrid

tiempo

tion y el aliado de la Francia, resolvió recobrar su antigua independencia. Esta resolución se nos comunicó tan presto como se formó. El Parlamento no fué instruido de esto, sino al fin de la última sesión; los Ministros no se habían enojados en estado de su ministerio instruido en la unión de los y ciertas de la unión de España. La Cámara de los Comunes no pudo formar una opinión positiva: remitió el todo á la discreción de los Ministros, entreándoles lo que les pedían, hombres y dicesen el espíritu de partido caló; no hubo en él sino un modo de pensar, y no más que un voto; cada uno deseó que se abasteciese á los Españoles de todo quanto les fué necesario, para conquistar su libertad.

Los Ministros teniendo á todo el poder, y hallándose por la naturaleza de sus funciones colocados como en una eminencia, debían cuidar de observarlo todo lo que se pasaba á su alrededor: debían recordar la verdadera situación de la España antes de derramar la sangre de sus paisanos, y las riquezas de su país; debían enviar á España hombres instruidos en los negocios civiles, y capaces de dirigir las operaciones militares. Los Españoles, sea la que fuere su energía, no podían resistir á la tiranía, á no ser que fuesen dirigidos por Afs hábiles y experimentados. Los Agentes, á quienes los Ministros han encargado esta comisión, no los conzo; no pretendo desacreditar su mérito, pero no voy á mezclarlos entre los de los hombres que se han distinguido en la carrera civil o militar. Se me ha dicho que aun son jóvenes, y que de consiguiente no tienen experiencia, ni habitud de observar, tan necesaria en la dirección de los negocios políticos.

Los Ministros se hallan encargado de una grande responsabilidad; debían considerar, que se les habían confiado los medios, no solamente de socorrer á la España, si también de defender la Inglaterra; que llamados á dirigir una nación empadada en una lucha tan peligrosa, no debían exponer inadvertidamente sus fuerzas; que no querían enviar fuera de su territorio sus tropas y tesoros, á menos que no desbiese resultar de esto una ventaja real; debían tener cuidadosamente del modo de pensar, del valor y habilitad de los Españoles, de la situación interior del país, de la particular de su provincias, de sus fuerzas de tierra y mar, finalmente medios de toda especie que podían ponerles en estado de resistir con suceso. Los Ministros debían considerar que todas las fuerzas disponibles de la Inglaterra sola no habrían sido suficientes para hacer esperar resultados ventajosos. Era preciso especialmente necesario conocer lo que podían esperar de los Españoles. No bastaría con esto saber que las últimas clases del Pueblo, excitadas por discursos de Frayles, eran susceptibles de entusiasmos; era también necesario conocer quales eran los sentimientos y miras de la clase superior: que ejerce en este país una influencia tan grande. Pero sobre todo era necesario reconocer las disposiciones de la clase intermedia, de aquella clase que en todos los pueblos es el punto de contacto entre los mas grandes y los mas pequeños. Los Ministros hubieran debido presentarse estas instrucciones antes que hiciesen partir un Ejército para

Es-

España, deberían haber consultado la historia, ó acordarse de que si mas los Españoles han manifestado este entusiasmo por la libertad que casi siempre es el garante del suceso. Su conducta durante la guerra de sucesion no les ha hecho honor á los primeros que, por el contrario, yendo y viniendo sin parar de Carlos á Felipe, es decir, sin abandonar siempre á aquel á quien la fortuna parecia favorecer, han alcanzado que no tenían ni valor, ni generosidad.

Los mas poderosos motores de la especie humana son la Religión y la libertad. Era necesario respetar si uno de estos grandes principios, ó bien ambos existen en los Españoles, para que se pueda juzgar de la posibilidad de sus sucesos en la guerra. Si no están ya dotados de aquel valor que ha hecho triunfar la Inglaterra y la Holanda, si no tienen tampoco ni la esperanza ni el deseo de ver que su situacion se mejore, ¿cómo podremos contar con su zelo, energía y perseverancia? No pretenda que un pueblo para mejorar su suerte deba romper todos los vinculos de la sociedad, y que para reformar los abusos derriba todas las instituciones: digo solamente que los Españoles durante el reynado de la Inquisición, no han observado los numerosos abusos que se introducian en ellos, ni han tenido el deseo de reformarlos, ni tampoco han estado prontos en arrostrar á los peligros para llegar á este fin; digo últimamente que este pueblo no podrá jamás con ventaja, y que nosotros haríamos mal de contar con él.

No se quise instrucciones se han procurado los Ministros en este asunto antes de la explicacion, y creo que la grande mayoría de la Cámara lo ignora, como yo mismo. No de el principio de esta lucha, rara vez nos han hablado del estado de la España. Sabemos mas algun tiempo lo que se pasaba en Alemania y Polonia, en las riberas de la Vistula y del Danubio, que no sabemos al día de hoy lo que últimamente se ha pasado en España, aunque nuestros tropas se hallasen batallas, y todos los pueblos de este país nos estuviesen abiertos.

Pero si las operaciones de nuestro Ejército nos son desconocidas, hemos notado en el Consejo de los Ministros un grado de fluctuacion que nos hace pensar que en todo este asunto han obrado por instrucciones poco exactas.

Cuando resolvieron enviar Sir Arthur Wellesley á España con un Ejército, le autorizaban para desembarcar en el punto de la España que le parecia mas conveniente. Pero, algun tiempo después se le retiró esta autorización, y se dio la orden á Sir Arthur de dirigirse hacia el Nijón porque la Junta de Oñaz habia representado la expulsión de los Franceses de Portugal como un Oficio de la mayor importancia. A consecuencia de esta orden Sir A. Wellesley abandonó el proyecto de dirigirse hacia Oñon y Santander, como lo deseaba la Junta de Oñaz.

Este valiente Oficial ha dicho que la presencia de un Ejército Ingles en España era necesaria para aliar la union tan deseable entre los insurgentes del Norte, y los del medio día, y que se habia firmado el convenio de Cintra, á fin de obtener con toda prontitud

esta ventaja. Pero si esto es así ¿cómo es que luego de concluido este convenio no se enviaron tropas Inglesas á España? Teníamos treinta mil hombres de que disponer. No fué sino hasta el 15 de Octubre, es decir mucho tiempo después, que Sir John Moore se puso en marcha. Este retardo ininteligible no es el único que podemos citar. El Cuerpo de Sir David Baird que debía cooperar con el de Sir John Moore habia llegado el 13 de Octubre á la rada de la Coruña, y hasta el 27 no desembarcó. Es verdad que Sir David aguardaba, para desembarcar, el permiso de la Junta Central de Madrid, donde Mr. Frere nuestro Embaxador no habia podido llegar, sino hasta el 29 de este mes.

(Se continuará.)

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

AVISOS.

La suma penuria en fondos con que ocurre á los urgentísimos é inevitables suministros para el Ejército francés hace del todo necesario el pago de las Contribuciones corrientes como en atrasos; y todo retardo en esta parte deja expuesta la tranquilidad doméstica de los ciudadanos en términos que no cabe ponderarse: en estas circunstancias, ha estimado la Junta insertar este aviso en este Periódico para que los Contribuyentes con la noticia de lo tan ejecutivo de los fondos con que desempeñar estas atenciones no dilaten mas la realizacion de sus cupos en Contribuciones mensuales como en Empréstito, en el concepto de que toda morosidad podría atraerles consecuencias nada gratas de que aun con ser festivo este día, quedarán abiertas las oficinas de cobro de diez á doce de la mañana: tanto es lo que este cobro interesa.

El Comisario de las Contribuciones extraordinarias previene á los Contribuyentes que á vista de la lentitud que han tenido algunos en cumplir sus pagos; se hace preciso que hoy no obstante de ser día festivo esté abierta hasta las doce la oficina del Recaudador Don Pablo Galecrán y Motas, y que los morosos que lo dilatan á mañana serán ademas de tener apremios, perseguidos con todo el rigor que exigen las circunstancias. = MANUEL RAYNAL.

Hoy Domingo se cerrará la subscripcion á la Rifa que para el sustento de los Pobres de la Real Casa de Caridad se ofreció al Público con cartel de 1.º del corriente, y se prorogó por falta de subscriptores. Las urgencias y apuros de este Establecimiento son tales, y tan recomendable su objeto; que nunca será importuno ni bastante repetido el recuerdo que se hace al Público para excitar su beneficencia.

CON REAL PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

En la Imprenta del Diario, calle de la Palma de San Justo, núm. 39a
Ayuntamiento de Madrid